

**CURSO DE FORMACION
TEOLOGICA EVANGELICA**

IX

Escatología II

ESTE CURSO DE FORMACION TEOLOGICA EVANGELICA

consta de los siguientes titulos, todos ellos publicados:

- I. INTRODUCCION A LA TEOLOGIA**
Por J. Grau
- II. UN DIOS EN TRES PERSONAS**
Por F. Lacueva
- III. EL HOMBRE, SU GRANDEZA Y SU MISERIA**
Por F. Lacueva
- IV. LA PERSONA Y LA OBRA DE JESUCRISTO**
Por F. Lacueva
- V. DOCTRINAS DE LA GRACIA**
Por F. Lacueva
- VI. LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO**
Por F. Lacueva
- VII. ESCATOLOGIA I**
Por J. Grau
- VIII. CATALICISMO ROMANO**
Por F. Lacueva
- IX. ESCATOLOGIA II**
Por F. Lacueva
- X. ETICA CRISTIANA**
Por F. Lacueva
- XI. MINISTROS DE JESUCRISTO**
(Dos volúmenes)
Por J. M. Martínez

*De venta en CLIE, Galvani, 113-115, Terrassa (Barcelona),
y en las librerías evangélicas de España e Hispanoamérica*

CURSO DE FORMACION TEOLOGICA EVANGELICA

Tomo IX
ESCATOLOGIA II

Francisco Lacueva



editorial clie

Libros CLIE
Galvani, 113
08224 TERRASSA (Barcelona)

ESCATOLOGÍA II

© por CLIE

Depósito Legal: SE-3780-2004
ISBN 84-7228-781-5

Impresión: Publidisa

INDICE DE MATERIAS

INTRODUCCIÓN 13

PRIMERA PARTE:

LA MUERTE DEL INDIVIDUO HUMANO

Lección 1.ª Concepto de muerte I (Sistemas falsos). 1. El materialismo. 2. El existencialismo. 3. La teoría reencarnacionista **23**

Lección 2.ª Concepto de muerte II (Doctrina verdadera). 1. La muerte no es cesación, sino separación. 2. La raíz de la muerte, el pecado. 3. No es sólo el cuerpo, sino el hombre entero, el que muere. 4. La obra de Cristo ha hecho reversibles los efectos de la muerte. 5. ¿Por qué muere el creyente? **29**

Lección 3.ª Características de la muerte física I. 1. Importancia de la muerte. 2. Expresiones bíblicas para describir la muerte. 3. Rapidez con que se acerca la muerte. 4. La normal anomalía de la muerte **38**

Lección 4.ª Características de la muerte física II. 5. Universalidad de la muerte. 6. Certidumbre de la muerte. 7. Incertidumbre de la muerte. **46**

- Lección 5.^a La muerte espiritual.** 1. Una distinción necesaria. 2. La muerte espiritual es la verdadera alienación del hombre. 3. Sólo el pecado confiere a la muerte toda su negrura. 4. La muerte segunda o muerte eterna 50

- Lección 6.^a Inmortalidad del alma humana I.** 1. Una pregunta inquietante. 2. Adversarios de la inmortalidad del alma. A) El Materialismo. B) El Agnosticismo. C) El Escepticismo. D) El Panteísmo. E) La teoría de la aniquilación final 55

- Lección 7.^a Inmortalidad del alma humana II.** 3. Tres clases de inmortalidad. 4. Pruebas directas de la inmortalidad del alma humana. 5. La fe de la primitiva Iglesia. 6. Solemnidad del hecho de la inmortalidad 65

SEGUNDA PARTE: EL ESTADO INTERMEDIO

- Lección 8.^a Existencia del estado intermedio.** 1. ¿Qué sabemos de cierto sobre el estado intermedio? 2. ¿Qué hay de incierto acerca de este tema? 3. El *she'ol* hebreo. 4. El *hades* griego 73

- Lección 9.^a La suerte de los salvos, en el estado intermedio.** 1. Los salvos entran, inmediatamente después de morir, en la gloria celeste. 2. Los salvos llevan, en el estado intermedio, una vida activa. 3. Es un estado de gozo y bienaventuranza, aunque incompleto 79

- Lección 10.^a La suerte de los impíos, en el estado intermedio.** 1. El estado de los impíos, tras la muerte, es de sufrimiento consciente. 2. Este estado tiene carácter permanente y definitivo. 84

Lección 11.ª ¿Existe el Purgatorio? 1. Fundamento de la doctrina católica sobre el Purgatorio. 2. ¿En qué consiste el Purgatorio, según la Iglesia de Roma? 3. Documentos oficiales sobre el particular. 4. ¿Cómo entró esta doctrina en la Iglesia de Roma? 5. Conclusión bíblicamente falsa en que se apoya esta doctrina. 6. Las nuevas corrientes de la teología católico-romana 86

Lección 12.ª El Limbo de los Justos o Seno de Abraham. 1. ¿Qué se entiende por «limbo»? 2. El «seno de Abraham». 3. ¿Cuál es el verdadero sentido del «seno de Abraham»? 4. ¿De dónde arranca el error de Roma sobre el limbo de los justos? 99

Lección 13.ª No existe, tras la muerte, una segunda oportunidad. 1. Los abogados de una segunda oportunidad. 2. Textos bíblicos en que se pretende ver una base para tal teoría. 3. Refutación directa de la opinión de una segunda oportunidad tras la muerte. 4. Existe, en esta vida, una oportunidad universal de salvación. 5. Dos pasajes bíblicos que parecen contradecir nuestra opinión 105

TERCERA PARTE: LAS RESURRECCIONES

Lección 14.ª Concepto de resurrección. 1. ¿Qué significa el vocablo «resurrección»? 2. Falsas ideas acerca de la resurrección. 3. El concepto de resurrección en el Antiguo Testamento. 4. La resurrección es algo más que una inmortalidad espiritual. 5. Identidad del cuerpo resucitado con el que «cayó» 117

Lección 15.ª Circunstancias de la resurrección de los muertos. 1. La causa eficiente de la re-

surrección. 2. La causa final de la resurrección. 3. La causa formal de la resurrección. 128

Lección 16.ª El número de las resurrecciones.

1. ¿Por qué hablamos de resurrecciones en plural? 2. ¿Cuál es la «primera resurrección»? 3. Entonces, ¿no existirá la muerte física durante el milenio? 135

CUARTA PARTE: EL DÍA DE YAHWEH

Lección 17.ª ¿Qué se entiende por «el Día de Yahweh»? 1. ¿Uno o varios eventos? 2. El Día de Jesucristo. 3. ¿Quiénes serán arrebatados? 4. El Día de YHWH. 5. El Día de Dios. 145

Lección 18.ª La Gran Tribulación. 1. ¿Qué se entiende por «Gran Tribulación»? 2. Israel durante la Gran Tribulación. 3. El designio de Dios en la Gran Tribulación 155

Lección 19.ª Las setenta semanas de Daniel. 1. La oración de Daniel. 2. La respuesta de Dios mediante el ángel Gabriel. 3. ¿Es arbitrario admitir un largo lapso de tiempo entre las semanas 69.ª y 70.ª de Daniel? 4. La semana 70.ª de Daniel está por venir. 5. La semana 70.ª de Daniel constará de 7 años como las anteriores 164

Lección 20.ª La futura conversión de Israel. 1. Un importante «misterio» revelado acerca de Israel. 2. ¿Incluye el «todo Israel» de Ro. 11:26 a la Iglesia? 174

QUINTA PARTE: EL REINO MESIANICO

Lección 21.ª Principios de hermenéutica. 1. Necesidad de una hermenéutica correcta. A) Mé-

<p>todo liberal. B) Método dogmático. C) Método alegórico. D) Método gramático-histórico. E) Método mixto. 2 La correcta interpretación de la profecía</p>	185
<p><i>Lección 22.ª Opiniones sobre el Milenio.</i> 1. Qué es el milenio. 2. El amilenarismo. 3. El postmilenarismo. 4. El premilenarismo. 5. Distintos grupos de premilenaristas: los pretribulacionistas, los mediotribulacionistas y los posttribulacionistas</p>	193
<p><i>Lección 23.ª Defensa del premilenarismo.</i> 1. Después de la Gran Tribulación habrá un milenio literal. 2. Satanás será atado inmediatamente antes del milenio. 3. Condiciones terrestres durante el milenio. 4. La revolución final. 5. ¿Es el milenio literal una invención de exegetas modernos?</p>	198
<p><i>Lección 24.ª La Clave Interpretativa del Apocalipsis.</i> 1. Importancia del estudio del Apocalipsis. 2. Escuelas de interpretación del Apocalipsis: Espiritualista, Preterista, Historicista y Futurista. 3. División del libro de Apocalipsis. 4. Algunos detalles que suelen pasar desapercibidos</p>	209
<p><i>Lección 25.ª Concepto bíblico del Reino de Dios.</i> 1. ¿Qué significa el vocablo «reino»? 2. ¿Qué es, realmente, el Reino de Dios? 3. ¿Son sinónimas las expresiones «Reino de Dios» y «Reino de los cielos»? 4. El Reino universal de Dios sobre la creación. 5. La teocracia en Israel. 6. El Reino de Dios y la Iglesia. 7. Relación de la Iglesia, como Reino de Dios, con el mundo. 8. El Reino milenarismo del Mesías. 9. El Reino eterno</p>	223
<p><i>Lección 26.ª Los planes de Dios en relación con la humanidad.</i> 1. Las dispensaciones divinas.</p>	

2. Los pactos de Dios con la humanidad. 3. Aspectos escatológicos de los pactos específicamente bíblicos 244

SEXTA PARTE: LOS JUICIOS DE DIOS

- Lección 27.^a Los Juicios de Dios.* 1. ¿Qué significa la palabra «juicio»? 2. ¿Cuáles son los elementos que provocan el juicio de Dios? 3. Número de los juicios, específicamente distintos, de Dios. 4. El juicio contra Satanás mediante la obra del Calvario. 5. El juicio pasado y presente de Dios contra el pecado 267
- Lección 28.^a El futuro juicio del cristiano ante el Tribunal de Cristo.* 1. El tribunal. 2. Tiempo y lugar del futuro juicio de los cristianos. 3. El Juez del bema. 4. Los sujetos convocados 273
- Lección 29.^a Los Juicios inmediatamente posteriores a la Gran Tribulación.* 1. El juicio futuro sobre Israel. 2. El juicio de las naciones (Mt. 25:31-46). 3. El juicio contra los ángeles caídos 282
- Lección 30.^a El Juicio ante el Gran Trono Blanco.* 1. El último juicio. 2. El tiempo en que se llevará a cabo el Juicio Final. 3. El lugar en que se celebrará el Juicio Final. 4. El Juez del Juicio Final. 5. Los sujetos que serán sometidos a juicio en este caso. 6. La base sobre la cual serán juzgados los impíos. 7. El resultado del Juicio Final 291
- Lección 31.^a La enseñanza de Roma sobre los Juicios Escatológicos.* 1. La base de un error. 2. La enseñanza católico-romana sobre el juicio particular. 3. Refutación de la doctrina romana sobre el juicio particular 296

SÉPTIMA PARTE: EL ESTADO ETERNO

Lección 32.ª Nuevos Cielos y Nueva Tierra. 1. El mundo actual camina hacia su fin. 2. Los nuevos cielos y la nueva tierra. 3. La Nueva Jerusalen. 4. ¿Cuál es la ubicación presente, y futura, de la Nueva Jerusalen? 5. Forma, medidas y materiales de la Nueva Jerusalen . . . 305

Lección 33.ª El llamado «Limbo de los niños». 1. ¿Una tercera alternativa? 2. Resumen del desarrollo de dicha doctrina. 3. La enseñanza se suaviza. 4. Puntos de vista de la moderna teología católico-romana. 5. La doctrina del Limbo de los niños es antibíblica 322

Lección 34.ª El Infierno eterno. 1. Un tema del que se predica y enseña muy poco. 2. Nombres que la Escritura da al Infierno. 3. ¿Qué es, en realidad, el Infierno? 4. Principales características del Infierno. 5. Objeciones contra la eternidad del Infierno. 6. ¿Quiénes van al Infierno? 330

Lección 35.ª El Cielo, la morada de los bienaventurados. 1. Un broche de oro. 2. ¿Qué se entiende por «Cielo» en las Escrituras? 3. ¿Dónde está el Cielo? 4. Lo que no habrá en el Cielo. 5. ¿Qué es, en realidad, el Cielo? 6. ¿Banquete o sala de espectáculos? 7. No todos disfrutarán de la misma gloria en el Cielo. 8. ¿Cuáles serán nuestras ocupaciones en el Cielo? A) Adoración. B) Servicio. C) Comunión. D) Conocimiento. E) ¿Habrá en el Cielo funciones vegetativas? 350

BIBLIOGRAFÍA 369

INTRODUCCION

«Escatología» es un término griego que significa «tratado de las últimas cosas». La Escatología cristiana tiene, como el resto de la teología, un fondo viejotestamentario, ya que los escritores del Nuevo Testamento eran judíos, con una mentalidad semítica, según se echa de ver por los frecuentes hebraísmos. Ahora bien, los judíos dividían la historia de la humanidad en dos partes: «los primeros tiempos», que abarcan hasta la Venida del Mesías, con la que se inauguraba el llamado «cumplimiento de los tiempos» (Mr. 1:15; Gá. 4:4); y «los últimos tiempos», a partir de la Venida del Mesías (v. 1.ª Jn. 2:18), los cuales habían de culminar en el acto final: «el Día de YHWH», en el que Dios juzgaría a la humanidad y bajaría el telón de la Historia.

La Escatología suele dividirse en individual o particular, y colectiva o general. La primera concierne a la suerte de cada individuo, y trata de responder a preguntas tan inquietantes como éstas: ¿Se acaba todo con la muerte? ¿Adónde voy a desembocar al final de mi vida en este mundo? ¿Qué hay reservado para mí al otro lado de la tumba? He. 9:27 nos dice lacónicamente (aunque allí lo ofrece únicamente como una comparación) que «está reservado a los hombres el morir una sola vez, y después de esto el juicio». La muerte marca así la línea divisoria, irreversible, para el individuo humano.

Pero la salvación final del hombre entero coincide con la Segunda Venida de Cristo (v. Ro. 8:24; 1.ª Co. 13:10; 15:19 ss.; 1.ª Ts. 4:13 — 5:11; 2.ª P. 3:1 ss.; 1.ª Jn. 3:2; etc., y, especialmente, He 9:28) De ahí, el énfasis que notamos

en Ap. 22:17 ss. Esa es la culminación del Reino de Dios en la eternidad, y la suerte final de la humanidad. Muchas veces nos preguntamos: ¿Adónde va la humanidad? ¿En qué van a desembocar los avatares de la Historia, a la vista de las crisis económicas, políticas, sociales, religiosas, culturales, que estamos presenciando? ¿Quién y cómo va a detener la escalada de violencia, de libertinaje, de ansiedad, de frustración y de confusión con que la humanidad de hoy se ve acosada y envuelta?

Una cosa es cierta para todo creyente maduro: Dios está en su trono, el Dios viviente tiene el control del Universo y, por discordantes que nos parezcan muchas de las cosas que suceden, sabemos que, así como un acorde de séptima dominante parece herir el tímpano de un buen músico y exige la transición a un acorde final perfecto, así también nuestro Dios pondrá, con el último gesto de su batuta omnipotentemente directora, un final justo y perfecto a la Historia de la humanidad: Su conducta quedará plenamente justificada (v. Sal. 51:4 b), y Su nombre será total y universalmente glorificado (v. Ap. 4:11; 5:13). Se habrá dado el «jaquemate» al mal, por mucho que el Maligno haya confiado en la estrategia, friamente calculada, de sus jugadas.

El mundo anda a ciegas en cuanto al desenlace de este juego, para él incomprensible, de la Historia. Incluso dentro del ámbito de los que profesan ser cristianos, la teología liberal, como los burladores del primer siglo de nuestra era (v. 2.^a P. 2:1 ss.; 3:3 ss.), adopta la táctica del avestruz y se atreve a negar prácticamente las verdades bíblicas que pertenecen al campo de la Escatología.¹ En cambio, el verdadero creyente encuentra en la Biblia la respuesta a las dudas más tenaces y a las preguntas más inquietantes, atento a la palabra profética «como a una lámpara que alumbraba en un lugar oscuro, hasta que despunte el día, y el lucero de la mañana alborce en nuestros corazones» (2.^a P. 1:19).

1. Véase HARVEY M. CONN, *Teología Contemporánea en el Mundo* (trad. de J. M. Blanch, publicado por la Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Reformada, s/f), pp. 40, 53 y 92.

Es cierto que hay aspectos de la Escatología no del todo claros, más por defecto de una correcta hermenéutica que por la cantidad de datos revelados, los cuales es menester analizar, estudiar y ponderar en sí mismos y en el conjunto de las Escrituras. Para esta tarea, es preciso dejar a un lado los prejuicios de escuela, revestirse de humildad para cambiar de opinión ante la evidencia y no permitir que se relaje el vínculo de la paz —que es el amor— (Ef. 4:2-3) en la discusión con otros hermanos que, sin mala fe, sostienen puntos de vista diferentes de los nuestros. Tales aspectos no deben producir división entre los creyentes (recordemos siempre lo de Agustín: «en lo necesario, unidad; en lo dudoso, libertad; en todo, caridad»). La clásica fábula del trágico final de los conejos, por entretenerse en discutir si los perros que les perseguían eran galgos o podencos, nos ha de servir siempre de lección. El estudio y la discusión de las doctrinas escatológicas nunca deben relegar a segundo plano las verdades medulares del Evangelio para la salvación de los perdidos y la santificación de los creyentes. Una morbosa curiosidad acerca de fechas, lugares y otros detalles periféricos, es claro indicio de inmadurez espiritual. Como dice Thieme, «el bebé busca entretenimiento».²

Esto no significa que el estudio de la Escatología haya de ser relegado al olvido. Son ya bastantes los pastores de iglesias (evangélicas), a quienes he oído que no se atreven a predicar o enseñar sobre el libro del Apocalipsis, sencillamente porque no lo entienden o creen que carece de importancia. Y eso, siendo el libro que cierra majestuosamente la revelación escrita de Dios y que, a mayor abundamiento, es el único que comienza con una bienaventuranza para «el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas escritas en ella; porque el tiempo está cerca» (Ap. 1:3). Y la proclamación continua (note-se el tiempo presente) del mensaje medular del Evangelio —«la muerte del Señor»—, no debe escaparse de nuestra recordación (gr. «anámnesis», vocablo que connota repe-

2. Véase mi libro *Espiritualidad Trinitaria* (CLIE, Terrassa, 1983), 3.ª parte, capítulo 1.º, punto 1.

ción), «hasta que Él (el Señor Jesús del contexto) venga» (1.ª Co. 11:26); por supuesto, hasta que venga por Segunda vez, puesto que, cuando Pablo escribía esto, hacía más de medio siglo que había venido ya por vez primera. El culto, pues, por excelencia, de la comunidad eclesial incluye, en su misma significación fundamental, un importantísimo aspecto escatológico; tan importante, que él sirvió para mantener en vigilia tensa y expectante a la primitiva Iglesia y, detalle muy curioso, comenzó a palidecer precisamente cuando la Iglesia salió de las catacumbas y pasó a ser protegida por el Estado.

Por tanto, ya que la Palabra de Dios tan repetidamente nos exhorta a la amorosa expectación de la Segunda Venida del Señor (v. por ej., 1.ª Ts. 5 y 2.ª P. 3), nos interesa mucho el estudio profundo de la profecía y, especialmente, del Apocalipsis, libro al que, como ya hemos dicho, tanto miedo tienen muchos pastores y predicadores, y que tan ligeramente es expuesto y alegorizado por bastantes teólogos y exegetas.³ Me atrevo a decir que el libro del Apocalipsis posee una como clave perfectamente detectable cuando se estudia mediante una correcta hermenéutica (la literal o histórico-gramatical) y dentro del contexto general de los numerosos lugares bíblicos que apuntan hacia la consumación, mostrando claramente que el reino mesiánico tendrá cumplimiento final en la tierra (v. Lc. 1:32:33). La dificultad del tema no debe impedir, sino estimular, el estudio de la profecía (comp. con 2.ª P. 3:16).

3. El prestigioso teólogo reformado Ch. HODGE, en su *Systematic Theology*, III, p. 790, se expresa así acerca de la Segunda Venida: «Este tema no se puede discutir adecuadamente sin hacer un recorrido por todas las enseñanzas proféticas de las Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Esta tarea no puede ser llevada a cabo satisfactoriamente por alguien que no se haya especializado en el estudio de las profecías. El autor, sabedor de que no posee tal cualificación para esa tarea, se propone limitarse en gran medida a un resumen histórico de los diversos esquemas de interpretación de las profecías bíblicas que se refieren a este asunto.» Lo curioso e inexplicable del caso es que un autor que confiesa paladinamente su ignorancia acerca de la profecía, se meta a refutar los puntos de vista del dispensacionalismo. ¡Cosas veredes!

El que esto escribe fue enseñado, primero en la Iglesia de Roma, después en el lado evangélico (aunque sin dogmatizar), a mantener y defender una postura amilenarista, alegorizante de la profecía. Un estudio profundo del Apocalipsis, en exposición semanal a mi congregación de Vigo, durante dos años enteros (de 1977 a 1979), me llevó a la firme convicción de que el premilenarismo pretribulacionista y dispensacionalista era la única solución al aparente rompecabezas de los textos proféticos.⁴ Esta es la postura que pienso sostener en el presente volumen. Con ello, tendrán los estudiosos de nuestro CURSO DE FORMACION TEOLOGICA EVANGELICA una alternativa (que editor y autor hemos juzgado necesaria) al volumen que, con el mismo título, escribió para este mismo CURSO el profesor J. Grau, cuyos puntos de vista (aunque sin tanto dogmatismo) compartía yo cuando se publicó su libro. Yo le animé, es cierto, como él mismo dice en su libro,⁵ a que lo escribiese, aunque también le previne contra el peligro de resultar demasiado polémico, y en esto pienso que se cedió.

En su libro A Survey of Bible Doctrine, el doctor Charles C. Ryrie encabeza el último capítulo (9 What Does the Future Hold?) del siguiente modo:

El interés del hombre en el futuro es legendario, y muchos profetas —verdaderos y falsos— han tratado de satisfacer dicho interés. Profetizar es un negocio arriesgado, aunque sólo sea por la simple razón de que no se puede mantener un negocio cuando se han sufrido demasiados fracasos. El Antiguo Testamento preceptuaba que el profeta del que hubiese evidencia de que no hablaba en nombre del Señor, o cuya profecía no se cumpliera, fuese apedreado sin compasión (Dt. 13: 1-11; 18: 20-22). En el caso de profetas que hiciesen algunas veces predicciones acertadas (lo cual ocurre, en algunos casos, incluso hoy), su mensaje tenía que ser contrastado con los verda-

4. Véase mi libro *Mi Camino de Damasco*, 3.^a ed. (Portavoz Evangélico, Barcelona, 1981), pp. 107-111.

5. P. 27.

deros mandamientos que el Señor había dado previamente a Su pueblo. Si no se ajustaban a dichos mandamientos, tales profetas tenían que ser apedreados también. La Biblia, por supuesto, no sólo contiene muchas profecías, sino que a través de esas mismas profecías nos da seguridad de su exactitud. Ha transcurrido suficiente tiempo como para observar que muchas de sus predicciones se han cumplido con toda exactitud, dándonos así la seguridad de que las que están todavía sin cumplir, sucederán tan exactamente como quedan registradas.⁶

Mucho daño han hecho al premilenarismo dispensacionalista quienes, como Hal Lindsey, se han empeñado en señalar fechas concretas, así como los que tratan de desligar el Evangelio de sus implicaciones sociales, llevados de un pesimismo radical acerca del mundo y de una Teología del Pacto que asemeja la situación de la Iglesia en su entorno a la de Israel, en el Antiguo Testamento, en medio de las naciones circundantes.

Aun cuando las «señales de los tiempos» (Mt. 16:3) nos indican que se aproximan los últimos acontecimientos, no es posible arriesgarse a dar fechas concretas ya que no nos toca «conocer los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad» (Hch. 1:7). Es cierto que las profecías sobre Israel y sobre la confederación final se van cumpliendo paso a paso, pero ignoramos el intervalo de tiempo que nos separa de las que todavía quedan por cumplir.

Por otra parte, la Iglesia ha recibido la Gran Comisión de proclamar el Evangelio a todas las naciones hasta lo último de la tierra; evangelio que anuncia la voluntad de Dios de que «todos los hombres sean salvos» (1.ª Ti. 2:4) y de que sea salvo el hombre entero: «todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo» (1.ª Ts. 5:23). Por eso mismo, tan incorrecto es olvidar las implicaciones sociales del Evangelio como hacer del Evangelio un manifiesto revolucionario, según propugna la Teología de la Liberación.

6. *Op. cit.*, p. 159.

*Dentro del campo evangélico, se ataca al dispensaciona-
lismo desde dos puntos: 1) se le acusa de fomentar el ocio,
al centrar la visión en el futuro, con detrimento de la ur-
gente tarea de evangelizar. Esta acusación es totalmente
falsa, puesto que el hecho de suspirar por la pronta Venida
de nuestro Salvador, lejos de hacernos ociosos, nos espo-
lea a actuar con urgencia en la predicación del Evangelio
y en la preparación de la Esposa de Cristo (v. 2.ª P. 3:9-11);
2) se le acusa también de hacer de menos a la Iglesia, al
considerarla como un «paréntesis» tras el cual Israel con-
stituirá el centro de atención y será el recipiendario pri-
mordial de las promesas mesiánicas. También esta acusa-
ción es falsa, puesto que el dispensacionalismo, lejos de
hacer de menos a la Iglesia, la hace de más, ya que (a) ella
disfruta de bendiciones celestiales (Ef. 1:3), mientras que a
Israel le están reservadas bendiciones terrenales; (b) la
Iglesia tiene a Cristo por Esposo; Israel lo tiene por Rey;
y es mucho más honroso ser «esposa» que «súbdito» del
Rey; (c) es cierto que el dispensacionalismo insiste (por-
que lo ve en la Biblia) en las diferencias existentes entre
Israel, como tal, y la Iglesia; pero también es cierto que
reconoce el predominio actual de la unidad sobre la di-
versidad (1.ª Co. 12:13, comp. con 1.ª P. 3:7).*

*Sé que me comprometo en la exposición de un tema,
además de difícil, amplio. No es posible condensar bien en
un pequeño Manual de texto todo lo que el tratado de la
Escatología comporta, pero guiado por el estudio y la ora-
ción, y basado en una metodología correcta, espero poder
ofrecer, con la gracia de Dios, una panorámica suficiente-
mente clara de tan fascinante e importante tema.*

*Repetimos, que un asunto como éste no debería dividir
a los creyentes sino espolearnos a todos al estudio e inves-
tigación imparcial de la profecía, sin dogmatismos de una
parte, ni ataques de la otra. No se puede ser dogmático en
una materia, en que más que en ninguna otra, carecemos
de una luz cenital que ilumine los más recónditos arcanos
del texto sagrado. Tampoco se puede tachar de «herejía»,
como hacen algunos, al dispensacionalismo, pues tamaña
afirmación sólo puede ser proferida desde el prejuicio de*

un fanático o desde la ignorancia de alguien que no se ha dedicado de lleno al estudio de las Escrituras.

Como escribe el profesor E. Trenchard:

La profecía no es precisamente un foco eléctrico para poner en evidencia todo cuanto ha de suceder en el porvenir (lo que haría más daño que bien), sino «un candil que alumbra en lugar oscuro» (2.ª P. 1:19, trad. lit.), de utilidad para que no tropecemos y para que pongamos la mira en la gran consumación que se espera.⁷

Pido a Dios que se digne bendecir a cada uno de los lectores con las mismas bendiciones que ha recibido el autor durante la preparación y redacción de este libro.

FRANCISCO LACUEVA

Backwell (Inglaterra), a 16 de diciembre de 1982

7. *Estudios de Doctrina Bíblica*, p. 372 (los paréntesis son suyos).

Primera parte

**LA MUERTE
DEL INDIVIDUO HUMANO**